

1. Dos Preguntas Importantes

Cuando Cristo detuvo a Saúl en el camino a Damasco, Saúl hizo dos de las preguntas más importantes que cualquiera de nosotros puede hacer si queremos ser efectivos en el ministerio. Saúl preguntó: “¿Quién eres, Señor?” y “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:5-6) Aunque Saúl hizo esas preguntas el día que el Señor lo detuvo en ese camino, esas mismas dos preguntas son las que cambiarán y transformarán nuestros ministerios si nos las hacemos a nosotros mismos cada día.

Cuando hacemos la pregunta: “¿Quién eres, Señor?” estamos invitando a Cristo a ayudarnos a crecer en nuestro entendimiento de quién es Él realmente. En 1 Juan 1:1, Juan habla sobre las cuatro maneras en que los discípulos llegaron a conocer a Cristo:

- oyeron a Cristo
- ellos vieron a Cristo
- ellos realmente miraban o estudiaban a Cristo
- tocaron a Cristo con sus manos

Esas son las mismas cuatro maneras en que llegamos a conocer a Cristo. La única diferencia es que no tenemos a Cristo físicamente presente, para que veamos Su cuerpo físico. Sin embargo, Él está con nosotros tanto como estuvo con los discípulos. (Mateo 28:20) Dos maneras en que demostramos esa presencia con nosotros son: por la forma en que oramos, y la forma en que obedecemos la Palabra de Dios. (Cuando oramos, ¿estamos hablando con alguien que está con nosotros, o estamos hablando con alguien en una línea telefónica de un millón de millas con mala conexión? Cuando meditamos en la Palabra de Dios, ¿le estamos preguntando a Cristo qué y cómo quiere que obedezcamos hoy?)

Realmente escuchamos a Cristo cuando nos habla como individuos, y dice: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”? (Juan 13:34) ¿Tomamos esto como un mandamiento, solo una sugerencia, o lo vemos como un ideal imposible? Si creemos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, entonces debemos tomarlo como un mandamiento. Sin embargo, eso requiere que veamos cómo Cristo mostró Su amor por nosotros para que podamos mostrar nuestro amor unos a otros de las mismas maneras. Filipenses 2:1-8 nos dice algunas de las cosas que Cristo hizo para mostrar Su amor por nosotros, que debemos practicar en nuestras relaciones unos con otros si vamos a obedecer nuestro mandato de amarnos unos a otros como Cristo nos amó:

1. En versículos 6-8, Cristo se humilló y se hizo hombre. Nos estamos humillando para que veamos a nuestros compañeros de trabajo como más importantes que nosotros mismos? versículos 3-4
(¿Con qué frecuencia quisimos hacer nuestra voluntad ayer?)
2. En el versículo 7, Cristo se humilló al convertirse en siervo. Nos estamos humillando para que pidamos a Cristo que nos muestre cómo Él quiere que sirvamos a las personas que se cruzan en nuestro camino hoy? versículo 2 y Gálatas 5:13

(¿Qué tanto estuvimos en concordia con otros ayer?)

3. En el versículo 8, Cristo se humilló al ser obediente hasta la muerte. Nos estamos humillando al morir al yo, para que las personas que se cruzan en nuestro camino cada día vean a Cristo en nosotros? Gálatas 2:20 y Romanos 6:1-16

(¿Cuántas veces actuamos con nuestra propia fuerza ayer? ¿Cuántas veces actuamos, con el poder del Espíritu Santo, ¿para que el amor de Cristo fluyera a través de nosotros?)

No podemos cambiar el ayer. Sin embargo, seremos limpiados al confesar, al Señor, esas veces que fallamos en humillarnos (1 Juan 1:9). Entonces, hoy, que cada uno de nosotros se haga las dos preguntas que se mencionaron anteriormente:

1. ¿Quién eres Tú, Señor?
2. Señor, ¿qué quieres que haga?